

VOSOTROS PODRÁS LEVANTARTE CUANDO VENGAN LOS GRANDES TERREMOTOS, CUANDO VENGAN LAS CATÁSTROFES.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 29 de enero de 1995
Canal: José Luis Sánchez Acosta

VOSOTROS PODRÁS LEVANTARTE CUANDO VOSOTROS TE HUNDAS EN LA SABIDURÍA, TE HUNDAS EN LA JUSTICIA DIVINA DE DIOS, PODRÁS LEVANTARTE Y NO SENTIRÁS EL DOLOR Y NO SENTIRÁS LA ANGUSTIA, COMO LA SENTIRÁN TUS HERMANOS QUE NO CONOCEN, QUE NO SABRÁN CÓMO LEVANTARSE CUANDO VENGAN LOS GRANDES TERREMOTOS, CUANDO VENGAN LAS CATÁSTROFES, CUANDO VENGA LO QUE HAYA DE VENIR A TU MUNDO TIERRA,

[19950129] Mis bien amados, con el propósito más grande de que os la sientas ahí en vuestros corazones, os estoy contigo bendiciendo vuestra vida y vuestro día y vuestro momento en el cual habéis venido en busca de la vida eterna, en busca del consuelo divino que Yo os te doy. Amados míos, de cierto os les digo, que vengo a calmar vuestras angustias, pues vengo a ti a barrer el templo que es tu conciencia y a enmendarla con esta fragancia divina que es para ti.

Amado pueblo, os sigo contigo resguardándote ahí en lo más hondo de tu SER, porque vengo a ti a sintonizar contigo ahí en lo más interno de tu vida, os vengo a ti a emanar esta irradiación que os te calmará las angustias y que cesará todo vuestro sufrimiento que vosotros podrías tener. Porque Soy el mismo, Soy el mismo de siempre que viene a ti, que os te bendice y que te ama y que te espera a que vosotros redimais vuestros pasos y comiences a vivir la vida, la vida eterna, la vida sagrada. Pues os te digo, que os se levante vuestra mente y vuestra conciencia y que se enlace con la vida divina, con el mundo celestial, con el mundo sagrado que os habéis descendido de ahí y has de regresar cuando vosotros así lo desees ahí en tu corazón, ahí en tu alma, ahí en tu propio SER.

Por eso vengo a ti, vengo a ti a hacerte manso y hacerte sumiso ante la ley de mi Padre. Llévalo pues, llévalo, mis bien amados, lleva esta paz y lleva este amor que Yo derramo sobre cada uno de vosotros, porque la salvación está ahí, ahí la encontrarás en el amor y en la paz y en la bendición y en sobre todas las cosas. Por eso te digo, entra al mundo, entra al camino, pero al entrar en el camino es ejecutar las leyes de mi Padre, cuando vosotros las ejecutes, entonces habéis entrado a él, habéis entrado a ese camino verdadero que te hará nuevo, que te hará renacer y que te hará crecer. Por eso os vengo a vosotros, amados oyentes, amados hijos de Dios mi Padre que habéis venido en busca de la paz, que habéis venido en busca de la vida.

Pues de cierto os les digo, benditos sean cada uno de vosotros, amadísimo pueblo, amados hijos de mi Padre, pero de cierto te digo, que debéis reconocer ahí en vuestro interno que Dios vive ahí en tu SER, que Dios es tu alma misma, que Dios está por siempre y por sobre todas las cosas en ti y en todo. Pero os te digo, que debéis reconocerlo ahí en tu interno, ahí en vuestro corazón, porque verdaderamente Él es la vida, porque Él es el que hace mover los labios, porque Él es el que hace mover, el que hace maquinan tu propio SER para que puedas moverte donde vosotros más lo desees. Pero es mi Padre la chispa de vida que está ahí contigo y que te hace vivir. Amados oyentes de la vida, por eso vengo a ti, vengo a ti a alivianar tu mente, a alivianar tu mente vengo a cada uno de vosotros. Porque os te digo, que habéis venido de mi Padre y ahí harás y volverás otra vez a la vida, regresarás cuando hayas vosotros aprendido a perdonar todas las cosas, cuando respete tu

corazón a todas las cosas, cuando seas manso en tu espíritu, cuando seas sumiso ante mi Padre, cuando ejecutes las leyes, cuando así cada uno de vosotros verdaderamente haga esto, entonces serás levantado a la vida, pero a la vida eterna.

Por eso apresúrate, por eso regresa pues al camino, regresa a la vida que Yo os te espero, que solo basta que abras las puertas de vuestro corazón para que la verdad y la justicia, para que así se derrame sobre vosotros la vida y podáis convivir con ella. Yo os te digo, que vosotros lo hacéis difícil, más os te digo, que solo falta que cambies el disco de tu mente, que solo basta que acaricies el amor, acaricies la paz, acaricies el perdón, que convivas con ello y entonces podrás entrar a esa vida divina, a esa vida sublime que te espera para siempre. Por eso vengo a ti, vengo a ti henchido de amor, vengo a ti a iluminar tu mente, a iluminar vuestras conciencias y a darle brillo a tu espíritu para que vosotros podáis culminar a la oscuridad, podáis disolver a la oscuridad.

Yo os te bendigo, pueblo, Yo os te saludo en el nombre de mi Padre, en el nombre del Creador, en el nombre del Hacedor de todas las cosas. Porque de cierto te digo, que también vosotros vas a reconocerlo ahí en tu corazón, también vosotros tendréis que hacer lo que Yo hago contigo, lo que Yo Soy con vosotros, porque Yo Soy en vosotros el amor, Yo Soy la paz, Yo Soy el perdón y perdono sobre todas las cosas que vosotros hayáis cometido. Porque Yo Soy la vida, porque Yo también Soy el camino, porque Soy la verdad que viene a iluminar a tu mente, a tu conciencia misma. Pero levántate, abre las puertas de tu corazón y déjame entrar ahí y deja que Yo pueda penetrar ahí en vuestras mentes, en vuestros cuerpos y Yo pueda radicar y esparcir esta energía santa, esta energía luminosa que traigo para ti en este momento.

Así como habéis abierto las puertas a la lujuria, a la codicia, a la envidia, a los celos, así como le habéis abierto las puertas al odio y a la venganza, pues también deja que vayamos ahí podamos hacer y formar un nido en tu corazón y penetrar en vosotros y hacerte nueva criatura. De esta manera Yo estoy contigo, si eres vosotros quien vosotros mismos queráis también seguir las huellas, seguir mis pasos de la vida para que vosotros podáis caminar y no os perderte allí en el camino.

Amados oyentes, Yo así te saludo y te bendigo en este momento, Yo así derramo la paz, derramo el amor ahí en lo más interno de tu vida y allí también en el ambiente donde vosotros te encentráis, allí sentirás también la fragancia, esa fragancia divina que hará de vosotros el renacimiento y podrás crecer ante la vida. De esta menea Yo vengo a convivir contigo en este momento, en este día, Yo os bendigo el día, os bendigo vuestro momento, os bendigo vuestras mentes, os bendigo vuestras conciencias y os les bendigo todas las cosas que vosotros posees en la vida. Pero así como Yo lo hago contigo, hazlo tú también con todas las cosas que contigo viven, que contigo están. Y de esta manera podrás vosotros levantarte y podrás convivir en todas las cosas.

Pero debes comprender que todo es de mi Padre, que todo es del Creador, que todo ha descendido, que todo ha venido de Él, vosotros mismos y que todo debes dejar acomodado en la vida. Todo esto vas a comprenderlo y entonces podrás vosotros levantarte en días venideros. Porque habrás de dejar todo acomodado otra vez, todo lo que vosotros poseéis hoy en esta vida terrestre, en esta vida encarnada donde vosotros te encuentras, de esta manera podrás desalojarte cuando ya no te sea útil en la vida. Porque esto debéis comprenderlo profundamente y debéis llevarlo ahí en tu conciencia que todo lo que poseéis vosotros, si aun vuestro cuerpo donde vosotros estáis, Yo te digo que éste también perece y perecerá; pero por mientras convives con él, acéptalo, acéptalo y cuidalo, porque es la casa que habéis escogido hoy para tu espíritu. Pero recuerda bien que cuando vosotros ya la casa sea así su destino, sea llegado el momento de envejecer y desalojarla, y entonces para cuando esto suceda ya habrás de construir otra casa, ya habrás construido otra casa que ya no será hecha de manos de hombre, ni será materia, sino será de otra materia sutil, de otra materia que ya no será de esta materia. Pero esa casa que has de conquistar para que vivas ahí dentro de ella, es el amor y la paz, es de todo lo que podáis realizar ahí en tu corazón.

Cuando comprendas así lo que vale tu cuerpo, lo que vale tu mente, cuando comprendáis lo que vale la tierra, cuando comprendas cuánto valen para ti todas las cosas que posees hoy de ella, cuando así vosotros dejéis todo esto, entonces habrás construido ya una casa espiritual, una casa divina, una casa eterna donde esperarás, donde ahí mismo esperarás la otra etapa, la otra vida, la

otra era. Porque todas las cosas que ves pasan, todo pasa, pero también vosotros estáis a punto de pasar. Pero Yo os te digo, amados míos, Yo os te digo que debéis encontrar la vida, porque donde está tu tesoro ahí está tu corazón. Si todos debéis comprenderlo, si todos debéis de aceptarlo, todo lo que poseas hoy compréndelo, todo lo que hoy tengas compréndelo, todo lo que hayas adquirido sobre esta vida, comprende, compréndelo que no es eterno, que es pasajero, que es por el tiempo en el cual estáis viviendo sobre la carne. Pero ahí en tu interno corazón vas vosotros a buscar la otra vida, la otra casa, la casa divina donde no mora la carne, sino mora tu espíritu, mora tu alma.

Pero ahí en todo esto, está el amor donde entrarás, esta la paz donde entrarás también y está el perdón. Cuando hagas esto, cuando perdones a tu enemigo, cuando perdones a tu enemigo y lo comprendas que es tu hermano, cuando ya no haya barreras sobre ti, cuando ya no haya obstáculos sobre ti, cuando ya no haya desigualdad, cuando comprendas vosotros mismos que de donde habéis venido vosotros, también tu hermano ha venido, también aquél que lo habéis conocido, aquellos que viven en doquier, pero cuando comprendas esto, de cierto te digo, que entonces has edificado una vida eterna. De esta manera es cuando te levantarás, se levantará tu alma, se levantará tu espíritu y entonces no podrá perecer ante la vida. Porque Yo te digo, la vida terrenal y todo lo que hay aquí sobre esta tierra, todo pasa y todo queda sepultado por muchas cosas de la vida; pero procura que vosotros no te quedéis ahí sepultado con ello.

Vengo a prepararte ahí en tu mente, ahí en tu espíritu para que en días venideros sepáis levantarte, podáis levantarte en esos momentos. Porque muchas cosas van a pasar y pasan sobre la tierra, porque muchas catástrofes suceden. Más, te digo, que los sufridos son aquellos que se arraigan a la vida, se arraigan ante esta madre tierra. Pero, de cierto te digo, que si vosotros apartas tu conciencia, apartas tu mente y solamente comprendes que todo se acaba, que todo se va, verdaderamente estarás libre y serás liberado, y si tu corazón ansía ser liberado, Yo te liberaré. Pero es necesario que vosotros ahí en tu interno andes buscando la vida, andes buscando con afán divino esa vida eterna.

Porque muchas cosas vienen a tu tierra, porque muchas cosas han de pasar allí en tu mundo. Pero Yo te digo, no temáis, amados míos, del cuerpo que ha de perecer, teme de ti cómo estás. ¿Ya estás preparado? ¿Ya estás hundido allí en la verdad? ¿Ya estás preparado para levantarte en los momentos de las angustias y de las catástrofes de la vida? Yo te digo que allí es donde irás preparando tu vida, prepárate, mi pueblo, prepárate, pero no te tardes en buscar la verdad, en buscar la justicia y en buscar cómo será el levantamiento de tu propio espíritu, cómo te levantarás. Porque de hecho que el cuerpo, éste por su pesor no se puede levantar, pero vosotros que eres espíritu, vosotros que eres la chispa, vosotros que eres sutil podrás levantarte cuando solamente comprendas que el cuerpo es de polvo y al polvo regresa y que éste en su momento será levantado.

Más vosotros podrás levantarte cuando lo aprendáis, cuando vosotros te hundas en la sabiduría, te hundas en la justicia divina de Dios, podrás levantarte y no sentirás el dolor y no sentirás la angustia, como la sentirán tus hermanos que no conocen, que no sabrán cómo levantarse cuando vengan los grandes terremotos, cuando vengan las catástrofes, cuando venga lo que haya de venir a tu mundo tierra, cuando haya de venir una enfermedad a tu vida. Yo te digo, cuando haya de venir el sufrimiento y cuando ya no haya remedio para tu cuerpo, debéis aprender a levantarte, debéis vosotros aprenderlo porque en días venideros te hará falta. Allí donde podrás perder tu conciencia cuando no viva la preparación en tu propia vida, pero allí también cuando no pierdas la conciencia de lo que eres, de lo que es la vida; entonces podrás levantarte suavemente y podrás mirar las cosas y podrás serviles, como Yo les sirvo, a tus hermanos.

De esta forma vengo a preparar tu camino, vengo a preparar a tu SER, vengo a preparar tu alma, vengo a preparar tu mente y tu conciencia para que esté alerta, para que esté conscientemente de sobre todas las cosas. Pero todo esto vas a comprenderlo amorosamente. De cierto les digo, no aborrezcas nada en la vida, porque Yo te digo que para abandonar el mundo no es necesario aborrecerlo, sino solamente pensar que todo es de mi Padre, que todo es del Creador y decirle a mi Padre ahí en tu interno que todo lo dejas de donde lo habéis cogido, que todo lo dejáis ahí, de que devuelves todas las cosas que Él mismo te ha dado para un tiempo. Así mismo todo esto, con esto

podrás dejar en paz la vida y podrás levantarte al mundo de donde habéis venido, al mundo divino, al reino eterno.

De esta manera vengo Yo a convivir contigo, vengo Yo a convivir en este momento en el cual habéis venido. Yo os te bendigo y derramo esta paz, derramo este amor, derramo el perdón sobre cada uno de vosotros y Yo os te inundo con este rayo de luz, Yo os derramo esta energía santa que verdaderamente os hará despertarte de los sueños, te hará despertarte de todos tus sueños que habéis tenido, porque vosotros duermes, porque vosotros habéis dormido durante tantos tiempos. Más, te digo, hoy es el despertar y vengo a despertarte en amor y en paz y en bendición, porque vengo a acariciarte, amadísimo pueblo, amadísimos hijos de Dios; porque vengo a acariciarte con esta fragancia divina, con esta luz sagrada vengo Yo a penetrar ahí en tu corazón y hacerte una nueva criatura, porque vengo a hacerte renacer de nuevo.

Porque vengo hacerte crecer, porque habéis permanecido como niño, porque no te habéis acordado de tu propia vida, vengo Yo contigo, vengo Yo a guiarte en tu camino y a iluminar tu mente, a iluminar tu conciencia ahí en lo más interno de tu SER vengo Yo. Solo basta que abras las puertas de tu corazón y déjame entrar ahí, déjame entrar, déjame que Yo te funda ahí como aquellos que funden en el crisol, aquellos brillantes; así también déjame porque Yo Soy el crisol que vengo donde vosotros podréis entrar y salir pulido de ella. Así vengo Yo contigo en este momento y Yo os les bendigo, este es mi saludo y que este es mi regalo, que esta es la caricia de mí SER que Yo os te doy. Yo les bendigo.

Yo por esta mente este ha sido mi regalo, este ha sido el regalo que Yo te doy y que Yo te ofrezco, este es el alimento que Yo vengo a darte, vengo a brindarte. Porque verdaderamente vosotros habéis alimentado vuestro cuerpo, habéis vestido al cuerpo, lo habéis vestido, lo habéis perfumado, pero de cierto te digo, solo a tu cuerpo, más tu espíritu es el desnudo y necesita la vestimenta espiritual, necesita el cuerpo divino de Dios. Por eso vengo a ti, vengo a tu espíritu, vengo ahí a lo más interno, a lo que vive, vengo ahí a lo que mira, a lo que oye, a lo que siente, a lo que palpa. A él vengo, porque verdaderamente vengo a ti, vengo a vuestro espíritu, vengo a irradiar vuestras mentes del amor y de la paz y de la felicidad y del gozo.

Os bendigo, pues, este cuerpo y esta mente que es el templo donde hemos de derramar la vida, donde hemos de derramar la eternidad. Y así como os bendigo, Yo bendigo todo y bendigo a todos donde quiera que estén, donde quiera que se encuentren Yo Soy ahí y Soy aquí, porque Yo Soy en todas partes. Porque Soy como el relámpago, porque Soy ahí también como el ladrón en ruana entrando y saliendo allí en los lugares, allí Yo os bendigo, allí donde quiera que estén a todos encarnados y desencarnados. Benditos sean y hasta pronto, mis bien amados.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecaré gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de "El Libro de la Verdad"

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia. Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.